¿dónde está el futuro del arroz?

mercado, paisaje o naturaleza

Se puede afirmar que el arroz es un elemento central en el Parque Natural de l'Albufera pero ¿qué futuro tiene? Todos los esfuerzos van dirigidos a aumentar el más obvio de sus beneficios, el que se obtiene por su venta. ¿No deberíamos invertir en otros valores del cultivo de arroz como el paisajístico o el ambiental? El Ayuntamiento de Valencia, a través del proyecto ECO-RICE, lucha por eliminar uno de los impactos de este sector: la quema de rastrojos.

Se puede afirmar que el arroz es un elemento central en el Parque Natural de l'Albufera. No solo es la paella el plato estrella de este espacio; los arrozales conforman uno de los paisajes más característicos y tradicionales del entorno protegido, ocupando un 70 por ciento de su superficie. Por si esto fuera poco son cultivos que, sin ser un ecosistema natural, se asemejan a los humedales: kilómetros de canales de agua, un periodo de inundación total de los campos... Las aves y otros animales, a falta de marjales salvajes, encuentran aquí un hábitat adecuado.

Por último, un beneficio obvio asociado al cultivo de arroz es el que se obtiene por la venta del grano, pero también podemos encontrar otros como son los gastronómicos, paisajísticos, naturales y económicos. Con tantos beneficios, ¿por qué peligra su futuro?

La globalización ha puesto a competir a todo el sector agrícola valenciano (y europeo en general) con países con costes de producción y venta muy inferiores. Si en estos momentos se sigue cultivando arroz en el Parque Natural de l'Albufera es gracias a las subvenciones europeas. Y ni con ellas es un negocio atractivo. El abandono de esta práctica parece inminente si se analiza la media de edad de las personas que la realizan. Parece por lo tanto que el factor económico no es el más positivo.

Ayudas, mecanización, son algunas de las estrategias para incentivar el sector que se centran en reducir gastos y aumentar la producción para competir en un mercado inundado de arroz de bajo coste importado. Si se potencia únicamente la productividad convencional como medida en kilogramos de arroz por hectárea y euros por kilogramo de arroz producido/vendido, estaremos desarrollando una estrategia pasada de moda que nos llevará, como se está viendo, al fin de esta actividad agrícola en nuestra región.

¿No será más inteligente poner en alza los valores paisajísticos y naturales, diferenciando así el producto obtenido? Esa sería una nueva manera de verlo, y así, poco a poco entendemos que es necesario y urgente potenciar otras virtudes de esta actividad aunque no aporten ingresos directos. Tenemos que inventarnos las fórmulas que den valor a su potencial turístico y ambiental.

Nos beneficiamos como ciudadanos o como turistas de la existencia de arrozales en nuestro entorno. Son cultivos que invitan al paseo, a la tranquilidad, a la observación... en definitiva aportan calidad de vida. Por otro lado, ambientalmente contribuyen a preservar la biodiversidad, cuyo valor ya hemos asumido.

¿Cómo valorar ese potencial de atracción que puede ejercer sobre los turistas un entorno agrícola de canales, caminos y arrozales? ¿Cómo valorar los beneficios que tiene conservar hábitats para aumentar la biodiversidad? ¿Cómo

cambiar el panorama actual invirtiendo la filosofía de "máxima producción" en pro de una mayor efectividad de los cultivos como área de recreo, zona de observación de aves o hábitat para que éstas críen y se alimenten en condiciones? Al no tratarse de bienes de consumo es difícil que estos valores compitan en nuestra economía de mercado. Lo que parece obvio es que responde al interés general potenciarlos. Por lo tanto el papel de las administraciones públicas es de vital importancia como desatascador de esta situación patológica. En este momento se encarga de mantener el sector a base de unas ayudas que sirven de suero fisiológico más que de terapia curativa.

Se empieza a ver un cambio en esta dirección. Varios ayuntamientos comienzan a mostrar cierta preocupación por los problemas ambientales de los campos de arroz en el Parque Natural lanzando iniciativas para minimizar los impactos y recuperar su potencial paisajístico. Estas acciones no solucionan el problema global del arroz pero son pequeños avances en la dirección correcta.

El Ayuntamiento de Valencia lleva años ayudando al agricultor a atajar uno de los impactos más aparentes (la quema de rastrojos) en un ejemplo modélico de intervencionismo público en materia ambiental.

El corto tiempo que transcurre entre la cosecha y la inundación de los campos en el Parque hace que los agricultores elijan la vía más rápida y barata para eliminar la paja que queda en los campos: quemarla. Todos los años, tras la cosecha, las columnas de humo pueden ser vistas desde poblaciones a kilómetros de distancia. Estos fuegos impactan directamente al ecosistema, a la calidad atmosférica, a la población (asma, rinitis...) y a los turistas, lanzando una imagen de retraso.

La PAC prohíbe en sus condicionantes para el cobro de la ayudas agroambientales la quema de los restos en los campos. Sin embargo, ante la ausencia de alternativas de gestión rentables, los agricultores lo siguen haciendo aun a riesgo de quedarse sin la imprescindible subvención. Sería más caro extraer del campo la paja, y además no hay costumbre de consumo de la misma.

Mediante el proyecto ECO-RICE el Ayuntamiento de Valencia, apoyado por la Comisión Europea y otros siete socios, entre los que se encuentra FUVAMA, actúa como incentivador de un mercado inexistente. En primer lugar se ofreció un servicio municipal de embalado gratuito de paja a los agricultores, lo que ha permitido reducir directamente emisiones y estudiar posibles usos de este subproducto. Así se han desmentido bulos muy limitantes como la imposibilidad del uso de paja en alimentación animal. En segundo lugar, se ha sondeado el escenario real de empresas potencialmente consumidoras de paja de arroz en el Parque Natural de l'Albufera, mediante el suministro experimental de balas.

Este año, con todos los datos y experiencias recopiladas, será una empresa externa la encargada de la recogida municipal y la distribución de paja. El Ayuntamiento da así por cumplida su función emprendedora. Esperamos que se haya despertado un interés comercial que replique este esquema y permita sufragar los costes de recogida a una mayor escala. Es decir, que el mercado se haya abierto de forma que el cultivo de arroz camine más cerca de sus obligados compañeros de viaje: el paisaje y la naturaleza.